

# REFRACCION

REVISTA SOBRE LINGÜÍSTICA MATERIALISTA

***Pueblos y lenguas eslavas: ¿una “aberración” de la “lingüística tradicional”? La eslavística fantástica de N. Ia. Marr<sup>1</sup>***

**Ekaterina Velmezova**

Universidad de Lausanne, Suiza

Ekaterina.Velmezova@unil.ch

Orcid: 0009-0005-9937-0945

Páginas: 58-71

Recibido: 12/03/24

Aceptado: 23/03/24

---

<sup>1</sup> Este artículo se publicó originalmente como *Peuples et langues slaves: une “aberration” de la “linguistique traditionnelle”? La slavistique fantastique de N. Ja. Marr. (2009). Cahiers de l'ILSL, 26, 187-198*. Traducido del francés al español por Eduardo Chávez Herrera para *Refracción*.

## Resumen

Aunque N. Ia. Marr (1864-1934) abandonó las nociones de *familias* y *grupos* lingüísticos, continuó utilizando la noción de lenguas *eslavas* en su obra. ¿Qué entendía entonces Marr por *eslavos* y lenguas *eslavas*? Antes de 1923-1924, Marr utilizaba la noción de hibridación para explicar la formación de lenguas y grupos lingüísticos, como hizo en su teoría de la nación. Del mismo modo, y ya apasionado por la unidad del “proceso glotogónico”, no abandonaría esta noción más tarde. La explicación que Marr brindaba sobre la existencia de las lenguas eslavas es irrelevante, insistía, al igual que ocurrió con la *nación eslava*, en el carácter “mítico” de la “pureza [ontológica]” de las *lenguas* eslavas y el habla del “espejismo” de una “proto-lengua” eslava. El análisis de este aspecto de la “nueva teoría del lenguaje” ofrece una nueva perspectiva sobre una etapa concreta de la historia de la eslavística, y proporciona una respuesta a la pregunta de por qué Stalin decidió intervenir oficialmente contra el marrismo en 1950.

**Palabras clave:** N. Ia. Marr, marrismo, familias vs grupos lingüísticos, nación, lenguas eslavas, eslavística, intervención de Stalin en la lingüística

## Abstract

While N.Ja. Marr (1864-1934) would, in his final linguistic studies, abandon the very notion of language families and groups, he continued to use the notion of Slavic languages. This contradiction raises the question: What was Marr’s understanding of Slavs and Slavic languages? In order to explain the formation of languages and nations, before 1923-1924, Marr resorted to the concept of hybridization. Similarly, he did not abandon this notion later, when he was already passionate about the unity of the “glotogonic process”. Yet, Marr’s explanation of the existence of Slavic languages is of little importance: he insists, as he did for the Slavic nation, upon the “mythical” character of the “[ontological] purity” of Slavic languages and talks about the “miracle” of a “proto-Slavic language”. The analysis of this aspect of the “New Theory of Language” provides a new angle on a particular stage in the history of Slavic studies, and provides an answer to the question of why Stalin decided to officially intervene against Marrism in 1950.

**Keywords:** N.Ja. Marr, marrism, language families vs groups, nation, Slavic languages, Slavistic studies, Stalin’s intervention in linguistics.

Contradictorio para algunos e incomprensible para otros, el marrismo, teoría del lingüista soviético N. Ia. Marr (1864-1934), no es aceptada por la mayoría de los lingüistas contemporáneos. En la vida de Marr, y durante más de diez años después de su muerte, esta teoría fue en cierto modo la “doctrina oficial” de la lingüística soviética. Pero en 1950, luego de la discusión libre sobre lingüística en el periódico *Pravda*, fue desaprobada y anulada por J. Stalin. Como resultado, los elogios desmedidos que se dirigieron a Marr fueron rápidamente sustituidos por numerosas acusaciones, en particular, que sus teorías carecían de valor científico. Aunque esta situación persiste (sobre todo en Rusia), creemos que el marrismo merece, no obstante, ser estudiado por los historiadores de las ideas lingüísticas, como cualquier otra teoría. En este artículo, nos centraremos en el análisis de las nociones de *pueblos y lenguas eslavas* en la “nueva teoría del lenguaje”. Una exposición razonada de la interpretación que Marr hace de ellas (la cual, como veremos, dista mucho de ser “tradicional”) ofrece una nueva perspectiva sobre una etapa concreta de la historia de la *eslavística*<sup>2</sup> y proporciona una respuesta a la pregunta de por qué Stalin decidió intervenir oficialmente contra el marrismo en 1950.

En la actividad filológica de Marr pueden distinguirse tres periodos, teniendo en cuenta, obviamente, que cada periodización es necesariamente una simplificación y una idealización:

- 1) obras escritas en su mayor parte antes de la Revolución de 1917 y dedicadas a la composición de gramáticas y diccionarios de lenguas caucásicas<sup>3</sup>, así como a la interpretación de textos escritos en lenguas orientales;
- 2) la etapa de la “teoría jafética”, que se remonta a la época universitaria de Marr en la Universidad de San Petersburgo y a su tesis sobre la relación entre el georgio y las lenguas semíticas. La primera publicación de Marr sobre este tema data de 1888<sup>4</sup>. La teoría jafética suponía la distinción de una familia particular de lenguas –la familia jafética<sup>5</sup>– a la que, con el tiempo, Marr fue añadiendo más y más lenguas;

---

<sup>2</sup> La mayoría de las veces se define la eslavística (no sólo hoy, sino en otros tiempos también) como “[...] el conjunto de disciplinas científicas que estudian las lenguas, las literaturas, el folclor, la historia y las culturas materiales y espirituales de los pueblos eslavos” (“La eslavística” [*Slavjanovedenie (slavistika)*], en *BĖS*, 2002, p. 1109), o como “[...] el conjunto de disciplinas centradas en los eslavos, su historia, sus lenguas y su literatura” (“La eslavística” [*Slavjanovedenie*], en Ožegov 1972 [1988, p. 594]).

<sup>3</sup> Cf. en particular, Marr, 1903; 1910.

<sup>4</sup> Marr, 1933-1937, vol. I, p. 14. I, p. 14. Ya desde la escuela, Marr intentó comparar el georgio con el turco (*ibid.*, p. 9).

<sup>5</sup> Esta hipótesis encontró cierta aprobación entre lingüistas de renombre, como es el caso de I. A. Baudouin de Courtenay (1845-1929), cf. en particular Boduèn de Kurtenè, 1901 [1963, vol. II, p. 17]; 1904 [1963, vol. II, p. 113].

- 3) por último, la etapa de la “nueva teoría del lenguaje”, cuyos rasgos más característicos son:
- el abandono de la noción misma de *familia lingüística* y su sustitución por la de *etapa* en la evolución del lenguaje;
  - la afirmación de la unidad del proceso glotogónico [*glottogoničeskij process*<sup>6</sup>] para la evolución de todas las lenguas del mundo y la dependencia de estas de la vida económica y social de la sociedad correspondiente;
  - interés por la “prehistoria” de la lengua y, en particular, por la distinción entre los famosos “cuatro elementos primarios” (*sal-jon-ber-roš*), las cuales constituirían el origen de todas las palabras de todas las lenguas modernas;
  - la aseveración sobre la naturaleza híbrida de todas las lenguas; afirmaciones sobre la prioridad de las investigaciones semánticas sobre todas las demás, en particular sobre el análisis “formal”.

No obstante, aunque en el último periodo de su actividad lingüística Marr abandonó las propias nociones de *familias y grupos lingüísticos*, siguió utilizando la noción de *lenguas eslavas* en su obra. Entonces, ¿qué entendía Marr por *eslavos y lenguas eslavas*<sup>7</sup>?

### **1. Los eslavos y la fraternidad eslava en la “nueva teoría del lenguaje”**

Marr ya escribió sobre los “eslavos” en sus artículos de juventud<sup>8</sup> y continuó haciéndolo posteriormente<sup>9</sup>. En general, Marr había aludido a muchas naciones y nacionalidades en su obra, pero los “eslavos” nunca ocuparon un lugar destacado<sup>10</sup>. Se interesó sobre todo en los pueblos cuyas “lenguas vivas” no habían sido adecuadamente estudiadas, justo como él creía.

---

<sup>6</sup> Que establece una única ley general para la evolución de todas las lenguas.

<sup>7</sup> Los estudios eslavos nunca estuvieron entre los intereses prioritarios de Marr, que ante todo era un especialista en lenguas orientales. En sus obras hace referencia a muy pocos estudiosos eslavos, la mayoría de los cuales se adhirieron al marrismo: N.S. Deržavin (1877-1953) (Marr, 1933-1937, vol. I, p. 228; vol. II, p. 211) o M.G. Dolobko (1884-1935) (*ibid.*, vol. II, pp. 210-211), por ejemplo. Además, Marr tenía en gran consideración las ideas de A. A. Šaxmatov (1864-1920) sobre los vínculos entre los eslavos y los celtas, que habrían sido rechazados por los investigadores “formalistas” (*ibid.*, vol. IV, p. 201). Sin duda, sería interesante analizar el uso de las nociones de *pueblos y lenguas eslavas* no sólo en la obra de Marr, sino también en la de aquellos marristas que estudiaron las lenguas eslavas en determinados periodos de su actividad profesional.

<sup>8</sup> Cf. en particular Marr, 1933-1937, vol. V, p. 37. V, p. 37.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 264, 306.

<sup>10</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 252.

A menudo, Marr escribió sobre el concepto de nación<sup>11</sup>, ya que elaborar una nueva definición de nación le parecía una tarea importante. Así, en su artículo de 1927 “Sobre la importancia y el papel del estudio de las minorías nacionales para la etnografía” [*Značenie i rol' izučeniya nacmen'sinstva v kraevedenii*] escribió: “Ha llegado el momento de definir la nación”<sup>12</sup>. Aparte de que la terminología científica cambia con el tiempo (la evolución del pensamiento científico dependía directamente, en su opinión, de la vida social<sup>13</sup>), Marr afirmaba que una nueva definición de nación formaba una parte integral en su “nueva teoría del lenguaje”<sup>14</sup>:

“El enfoque aislacionista del estudio del habla humana, que se reduce inevitablemente al estudio de las formaciones “primarias” de raza, de tribu y de nación (que en realidad aparecieron más tarde) [...] no tiene nada que ver con la exigencia de la humanidad [...] de forjar una ciencia lingüística objetiva”<sup>15</sup>.

Por ello, la “nueva teoría del lenguaje” “[...] no sólo derriba las principales doctrinas de la antigua teoría del lenguaje, sino también una serie de opiniones relativas a la nación, a las lenguas nacionales y a su relevancia, opiniones que no son más que reliquias del pasado”<sup>16</sup>.

Así es como Marr define la *nación*:

“Hoy se le define como un fenómeno exclusivamente social, [...] no como uno físico ni zoológico. Cada nación no es más que una etapa particular en la evolución de la historia de la humanidad, en el desarrollo de su vida económica y política”<sup>17</sup>.

Más adelante, en el mismo artículo, aclara:

“Debemos abandonar el término ἔθνος, o 'tribu', tal como se entendía antiguamente. [...] De igual manera habría que considerar la sustitución del término ‘etnología’, pues la tribu [...] es un

---

<sup>11</sup> De manera más detallada, ver el análisis sobre este concepto para Marr el cual se expone en Velmezova, 2005a.

<sup>12</sup> Marr, 1933-1937, vol. I. p. 235.

<sup>13</sup> “La ciencia fuera de la vida social [*obščestvennost'*] [...] no existe, es la negación de la ciencia, peor aún, es la negación del pensamiento creativo” (*ibid.*, p. 246).

<sup>14</sup> *Ibid.*, vol. IV, p. 4.

<sup>15</sup> *Ibid.*, vol. I. p. 235.

<sup>16</sup> *Ibid.*, vol. IV, p. 53.

<sup>17</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. 235-236.

fenómeno económico y social más que racial. Las formas sociales más antiguas eran grupos de personas unidas por sus exigencias económicas más que por lazos de sangre. Al principio, no sólo no había un “padre fundador”, sino que ni siquiera había parentesco alguno”<sup>18</sup>.

En su obra, por ejemplo, Marr se refiere a la “formación social alemana conocida como nación”<sup>19</sup>, y considera al pueblo abjazio un “grupo social”.<sup>20</sup> a los mari “una organización de clase”<sup>21</sup> y a los escitas “una formación social que más tarde se convirtió en tribu y nación”<sup>22</sup>. Marr también desaprobaba “la ingenuidad de quienes utilizan la expresión “la nacionalidad turca” al hablar de un fenómeno exclusivamente social y económico de los nómadas [*kočevničestvo*]<sup>23</sup> y habla de “nacionalidad de clase” [*klassovaja nacional’nost’*]<sup>24</sup>, así como de “naciones de todos los estadios de evolución”<sup>25</sup>.

Marr no solía hablar de los “eslavos” bajo este prisma, aunque sí mencionó una vez a los “esclavos eslavos”, considerando a Rusia como una “categoría” “social y económica”, y suponía que un gran éxito de su teoría residía en que ésta permitía “superar” el “asfixiante aislamiento” de los “pueblos eslavos”<sup>26</sup>.

Como hemos demostrado en nuestra investigación consagrada al marrismo<sup>27</sup>, una de las principales contradicciones de la doctrina de Marr fue su intento, en el último periodo de su actividad, de conciliar dos explicaciones de la formación de las naciones que eran completamente distintas, así como de las lenguas y sus grupos. En sus primeras investigaciones, Marr creía que las lenguas y las naciones se formaban por hibridación. Por eso, según él, la “pureza” étnica de los “eslavos” no existía, no siendo más que un “mito creado en las oficinas [de los investigadores]”<sup>28</sup>. Ya en 1922, Marr afirmaba que los rusos se habían convertido en eslavos por hibridación<sup>29</sup>. Al mismo tiempo, consideraba que la población autóctona (“prehistórica”) de toda Eurasia en general<sup>30</sup>, y de Rusia

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 241.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>20</sup> *Ibid.*, vol. IV, p. 56.

<sup>21</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 525.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 410.

<sup>23</sup> *Ibid.*, vol. IV, p. 152.

<sup>24</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 354.

<sup>25</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 247.

<sup>26</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 383.

<sup>27</sup> Velmezova, 2007, Parte II, Capítulo II, punto 8.

<sup>28</sup> Marr, 1933-1937, vol. V, p. 47. Cf. también la expresión de Marr “el supuesto mito eslavo” [*tak nazyvaemyj slavjanskij mif*] (*ibid.*, p. 48).

<sup>29</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 147.

<sup>30</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 111.

en particular<sup>31</sup>, era jafética. De esta manera es que se produjo en Rusia una “compleja hibridación étnica” de los pueblos jaféticos con los indoeuropeos<sup>32</sup>. Y puesto que los pueblos jaféticos “se manifestaban” [*vystupali*] en los eslavos<sup>33</sup>, estos últimos estaban más cerca de la “familia europea prehistórica [*obščeevropeskaja doistoričeskaja sem'ja*]”<sup>34</sup>. Por eso, según Marr, los eslavos se referían a sí mismos con un nombre de origen jafético, el cual relacionó con una palabra georgiana que significaba “escitas”<sup>35</sup>.

A partir de 1923-1924, sin embargo, Marr se inclinó cada vez más por considerar a cada nación como una *etapa* particular en la evolución de la humanidad. En 1923-1924, Marr seguía mostrándose reacio a dar prioridad, en sus explicaciones sobre la formación de las naciones, a la hibridación o al carácter unitario de la evolución humana:

“[...] hay que entender qué proceso tuvo lugar: o bien la hibridación [...] o bien una transformación de las tribus jaféticas en una población indoeuropea rusa”<sup>36</sup>.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, vol. III, p. 27.

<sup>32</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 111.

<sup>33</sup> *Ibid.*, vol. III, p. 27.

<sup>34</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 181.

<sup>35</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 174; vol. III, p. 27; vol. V, pp. 62, 98, 340. Marr tenía una teoría muy concreta para explicar la etimología de los etnónimos. Dado que las naciones no eran inicialmente más que formaciones sociales, sus nombres, concluía Marr, derivaban de los nombres que designaban a estas formaciones sociales (*ibid.*, vol. I, p. 263). Ya se ha mencionado la obsesión de Marr por remontar todas las palabras en todas las lenguas hasta los famosos “cuatro elementos primarios” (*sal-jon-ber-roš*). En la mayoría de los casos, Marr no aporta ninguna prueba que apoye estas etimologías. Al mismo tiempo, los “estudios etimológicos” de Marr concernientes a los nombres de las naciones representan una de las raras excepciones en donde podemos al menos establecer vínculos lógicos en sus ideas, incluso si esto no basta para considerarlos como pruebas científicas. Los cuatro elementos primarios, según Marr, se relacionan con los tótems: “Cada uno de esos elementos [...] designaba [...] al protector o al tótem de cierto grupo social, después al tótem de la tribu, un dios” (*ibid.*, vol. II, p. 89). Por metonimia, las palabras correspondientes se han transpuesto a las formaciones sociales que veneraban esos tótems. Como las tribus y las naciones habían aparecido después de dichas formaciones, estas habrían sido designadas por los mismos nombres: “Los nombres de las tribus se derivan de los nombres que designan los tótems de las formaciones económicas y sociales” (*ibid.*, vol. IV, p. 254). “[...] los nombres de los tótems al principio designaban agrupaciones económicas y sociales que, posteriormente devinieron formaciones étnicas” (*ibid.*, p. 269). Así, en cada nombre moderno que designa una nación, se pueden distinguir los famosos cuatro elementos del principio, en particular se podía distinguir el elemento *sal* – en sármatas (*ibid.*, vol. V, p. 288), *roš* – en etruscos (*ibid.*, pp. 115-116), *ber* – en íberos (*ibid.*, vol. II, p. 158), *jon* – en jónico (*ibid.*, vol. III, p. 226), etcétera. Al mismo tiempo, en sus otros trabajos Marr habla sobre el carácter convencional de la designación de los cuatro elementos primarios al no haber derivado los nombres de las naciones y de los pueblos, sino que al contrario, ha designado los cuatro elementos al apoyarse en los nombres de los pueblos: “Estos cuatro elementos están a nuestra disposición en sus múltiples formas regulares, de las cuales hemos elegido cuatro para designarlos convencionalmente: *sal, ber, jon, roš* [...]. Esta elección se debe a su parecido sonoro con nombres tribales bien conocidos” (*ibid.*, vol. II, p. 130; el subrayado es nuestro). Sobre las contradicciones teóricas de Marr vinculadas a la tesis sobre el carácter concreto frente al convencional de los cuatro “elementos primarios”, cf. también Nikolaeva, 2005.

<sup>36</sup> Marr, 1933-1937, vol. V, p. 185

A veces, Marr intentaba utilizar estos dos factores para explicar el origen de los “eslavos”:

“En la formación [...] del eslavo, del ruso [...], hay que tener en cuenta una verdadera población prehistórica, no como fuente de influencia, sino como fuerza material en su constitución; esta población es un factor importante en el proceso de formación de las nuevas condiciones económicas que han dado lugar a nuevas formas de organizaciones sociales; y es también, un factor en la constitución de un nuevo tipo de sociedad por hibridación”<sup>37</sup>.

Incluso más tarde, cuando Marr insistió en la determinación socioeconómica de la formación de lenguas y nacionalidades, no abandonaría la noción de *hibridación*. Por ejemplo, seguiría considerando a la población “jafética” prehistórica de Europa como “creadora de los orígenes de la cultura europea”<sup>38</sup>, a los “antiguos vínculos ruso-caucásicos de la vida cotidiana” como una manifestación de las relaciones entre el mundo eslavo y el “jafético”<sup>39</sup>, y todavía se referiría al historiador ruso V. O. Ključevskij (1841-1911), quien hacía referencia a la población del sur de Rusia, la cual había precedido a los “eslavos” en esta región<sup>40</sup>.

En general, la ambigüedad de las explicaciones de Marr permite dirigir a su teoría las mismas críticas que él mismo dirigió a la “ciencia tradicional”. Según Marr, la ciencia tradicional no podía “explicar a los eslavos” “ni en general, ni en sus manifestaciones particulares”<sup>41</sup>. Sin embargo, tanto si Marr optaba por una u otra de las explicaciones sobre la constitución del “pueblo eslavo” (hibridación frente a unidad en la evolución de la humanidad), siempre insistía en el hecho de que la noción de “hermandad eslava” no tenía más que un carácter “mítico”<sup>42</sup>, y no era más que un “espejismo”<sup>43</sup>.

## **2. Las lenguas eslavas: ¿un mito de la lingüística tradicional?**

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 306

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 370

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>40</sup> *Ibid.*, vol. III, p. 311.

<sup>41</sup> *Ibid.*, vol V. p. 286.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>43</sup> *Ibid.*



Gran parte de lo que se ha dicho anteriormente sobre la noción de *eslavos* en Marr podría aplicarse a la noción de *linguas eslavas* en su doctrina. A pesar del carácter no tradicional de su teoría lingüística, Marr nunca puso en duda la existencia de las lenguas eslavas<sup>44</sup>, y contaba entre ellas a las lenguas que “tradicionalmente” se habían considerado como tales: ruso<sup>45</sup>, ucraniano<sup>46</sup>, polaco<sup>47</sup>, búlgaro<sup>48</sup>, etc.

Siguiendo el ejemplo de los lingüistas “tradicionales”, Marr incluyó las lenguas eslavas en el grupo de lenguas indoeuropeas, del mismo modo que, por ejemplo, las germánicas<sup>49</sup>.

El concepto de evolución lingüística de Marr puede aplicarse a su análisis sobre las *linguas eslavas*. Si, para Marr (después de 1923-1924), la nación era un fenómeno social *por excelencia*, también lo eran las llamadas lenguas “nacionales”<sup>50</sup>. Marr no sólo consideraba a la lengua como un fenómeno que “representaba” a la nación de la manera más obvia<sup>51</sup>, sino que a menudo situaba a la nación y a la lengua al mismo nivel en sus investigaciones<sup>52</sup>. Así:

“[...] el parentesco entre lenguas no se deriva de los lazos de sangre, ni de su origen común, sino que aparece como resultado de la formación de grupos de personas, según las necesidades de la vida económica y social”<sup>53</sup>.

Por ello, tenemos este ejemplo:

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. 2, 217; vol. IV, pp. 218-224, etc.

<sup>45</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 189; vol. III, pp. 11, 20, 25, 232, 266; vol. V, pp. 187, 189, 251, 306.

<sup>46</sup> *Ibid.*, vol. III, p. 11; vol. V, pp. 189, 251.

<sup>47</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 189.

<sup>48</sup> *Ibid.*, vol. III, p. 11.

<sup>49</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 231.

<sup>50</sup> Marr utiliza la expresión *lingua nacional* en su obra (*cf.* las numerosas referencias en los cuadros analíticos de las *Obras Selectas* [Marr, 1933-1937] que, por una vez, remite a los lugares correctos de los cinco volúmenes). Es cierto que Marr cuestionaba a veces la existencia misma de las “lenguas nacionales”, lenguas sin divisiones ni diferencias sociales: “No existe una lengua nacional. Existe una lengua de clase [*klassovyj jazyk*] y la las lenguas de una misma clase en diferentes países, pero al tener la misma estructura social, tienen más similitudes tipológicas que las lenguas de clases diferentes en un mismo país o nación” (*ibid.*, vol. II, p. 415). No obstante, la posición de Marr sobre el problema de las lenguas nacionales sigue pareciendo muy moderada en comparación con, por ejemplo, las tesis de su contemporáneo G. K. Danilov (1896-1937), quien llegó prácticamente a negar la existencia de las “lenguas nacionales” (Danilov, 1929a; 1929b).

<sup>51</sup> Marr, 1933-1937, vol. IV, p. 228.

<sup>52</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 443.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 243.

“[...] a la luz de la nueva teoría del lenguaje a escala global, ha quedado claro que las llamadas lenguas finesas surgieron como resultado de la formación de estructuras sociales y económicas particulares”<sup>54</sup>.

Asimismo, según Marr, las lenguas eslavas se conformaron en el curso de la “transformación socioeconómica” de otras lenguas. Esta convicción le llevó a afirmar, ya en la década de 1920, que no existía una proto-lengua<sup>55</sup>, y que la llamada “unidad de las familias lingüísticas” no era más que el “fruto” de la evolución de la vida social y económica<sup>56</sup>. Las lenguas indoeuropeas, según Marr, no son más que una “nueva etapa en la evolución de las lenguas jaféticas”<sup>57</sup>, la cual se corresponde con la etapa alcanzada en la evolución de la vida social y económica<sup>58</sup>. Para Marr, las lenguas *eslavas* son una “formación social”<sup>59</sup>, el “resultado de la vida social y económica de la humanidad”<sup>60</sup>, un grupo de lenguas que se formó dentro de las lenguas “prometeicas”<sup>61</sup>. Marr utiliza la expresión “eslavos indoeuropeizados”<sup>62</sup>, así como la tesis misma de que “la lengua eslava rusa” llegó a una “etapa” indoeuropea en su evolución<sup>63</sup>. Y, como ilustra la siguiente cita sobre la lengua ucraniana, el objetivo de Marr es el de encontrar, para cada lengua, su lugar dentro del proceso glotogónico<sup>64</sup>: “Como en otros casos, la cuestión primordial es la de determinar el lugar de la lengua ucraniana en el proceso global de la glotogonía”<sup>65</sup>.

En un artículo de 1928, Marr adscribió una etapa de evolución a cada familia lingüística. Las lenguas indoeuropeas y semíticas pertenecerían a la cuarta etapa, la más reciente en el desarrollo lingüístico. Marr también insistiría en que las lenguas eslavas –indoeuropeas– consistían de muchos “vestigios” de una etapa evolutiva anterior<sup>66</sup>, la de las lenguas “jaféticas”. Por eso, Marr

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, 287.

<sup>55</sup> Más tarde, en 1928, Marr todavía más categóricamente, pretenderá la no existencia de una proto-lengua general, ni ninguna proto-lengua indoeuropea o proto-lengua eslava (*ibid.*, vol. IV, p. 3).

<sup>56</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 132.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 187.

<sup>58</sup> *Ibid.*, vol. III, p. 249.

<sup>59</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 249.

<sup>60</sup> *Ibid.*, vol. III, p. 65.

<sup>61</sup> Es así que a veces Marr denominaba las lenguas indoeuropeas (*ibid.*, vol. IV, p. 136).

<sup>62</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 98.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>64</sup> *Cf.* la nota 6.

<sup>65</sup> Marr, 1933-1937, vol. V, p. 266.

<sup>66</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 405.

habla de “vestigios lingüísticos [jaféticos]” en las lenguas eslavas, y en particular en el ruso<sup>67</sup>. Así, nos dice Marr, que el ruso contiene ciertos elementos heredados del periodo “pre-eslavo” [*doslavjanskij*] de su evolución<sup>68</sup>: la palabra *volk* ‘lobo’<sup>69</sup>, por ejemplo, así como todo un grupo de palabras de “origen jafético” (*sobaka* ‘perro’, *kon* ‘caballo’, *medved* ‘oso’, *kunica* ‘marta’, etc.)<sup>70</sup>. Marr también subraya los vínculos entre el ruso y determinadas lenguas “jaféticas”, como son el abjazio<sup>71</sup>, o la presencia de numerosos “chuvashismos” en ruso<sup>72</sup>, etc. Además, una de las “pruebas” de la existencia de elementos “jaféticos” en las lenguas eslavas, según Marr, es el hecho de que los cuatro elementos primarios *sal*, *jon*, *ber* y *roš* pueden encontrarse en el ruso<sup>73</sup> y en el ucraniano<sup>74</sup>. Marr considera que los elementos primarios son la manifestación más evidente de la “prehistoria” en las lenguas modernas, mientras que la abundancia de elementos prehistóricos es la principal característica de las lenguas “jaféticas”<sup>75</sup>.

Además, según Marr, el ruso era mucho más cercano, en ciertos aspectos, a las lenguas “jaféticas” (al georgio en particular) que a otras lenguas eslavas o indoeuropeas<sup>76</sup>. Por ello, para Marr, el análisis del material “jafético” sería necesario para el estudio de las lenguas eslavas<sup>77</sup>.

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, vol. III, p. 29; vol. V, pp. 62, 152, 339. De todas las lenguas eslavas, el ruso es la lengua más frecuentemente mencionada por Marr. Esto puede ser una prueba indirecta del hecho de que tal vez desconociera la existencia misma de la *eslavística* como tal (a diferencia de los autores cuyas definiciones de la *eslavística* citamos al principio de nuestro trabajo, aquí nos referimos a un estudio comparativo de los diferentes grupos de *lenguas eslavas*, presuponiendo ciertos métodos particulares), ya que se basa únicamente en su *conocimiento* del ruso. De hecho, Marr, este “líder” de la lingüística soviética en los años veinte y treinta, nunca estudió lingüística como tal. Estudió en la Facultad de Estudios Orientales de la Universidad de San Petersburgo. En aquella época, sin embargo, se hacía hincapié en el estudio de determinadas lenguas orientales o, en palabras del historiador de la lingüística rusa V. M. Alpatov, en el estudio de “la cultura [oriental] en general” (Alpatov, 1991, p. 8), más que en la comparación entre lenguas, o en la lingüística histórica (*ibid.*, pp. 8-9; *cf.* también Beljaev, Vinnikov, 1972).

<sup>68</sup> Marr, 1933-1937, vol. IV, p. 265.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 275.

<sup>70</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 133; *cf.* también vol. IV, p. 63, etc. IV, p. 63, etc. No analizamos aquí las etimologías de palabras eslavas propuestas por Marr. Basta decir que, en la mayoría de los casos, no son aceptadas por los lingüistas actuales. Ya en 1948, uno de los alumnos de Marr, V. I. Abaev (1900-2001), había afirmado que el 75% de las etimologías de Marr eran erróneas (Abaev, 1948, p. 14). Sobre los principios básicos de la investigación etimológica de Marr, *cf.* Velmezova, 2007, parte II, capítulo 3, punto 3.2.

<sup>71</sup> Marr, 1933-1937, vol. IV, p. 66. IV, p. 66.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 148. Según Marr, la lengua chuvash es la más arcaica de todas las lenguas cuyos vestigios aún se conservan en el ruso (*ibid.*, p.3)

<sup>73</sup> *Ibid.*, vol. II, pp. 163, 199; vol. V, pp. 262, 337-338.

<sup>74</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 262.

<sup>75</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 189.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 455.

<sup>77</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 142; vol. II, p. 231; vol. IV, p. 62; vol. V, p. 251. Incluso en sus artículos sobre el análisis del material lingüístico eslavo, Marr estudió las lenguas eslavas sólo en términos de sus vínculos con las lenguas “jaféticas”. Los títulos de estos artículos son elocuentes a este respecto: “Los vestigios jaféticos en ruso” [*Iz jafetičeskix perežitkov v russkom jazyke*] (*ibid.*, vol. V, pp. 114-116), “Dos términos de los vínculos étnicos abjazio-rusos: “Lošad’ ‘caballo’”

Para explicar la formación de las lenguas y sus grupos, Marr utilizó la noción de hibridación antes de 1923-1924, como hizo en su teoría de la nación. Del mismo modo, y ya un entusiasta de la unidad del “proceso glotogónico, no abandonaría esta noción posteriormente”. En 1926<sup>78</sup>, por ejemplo, Marr enfatizaría que las lenguas eslavas, como todos los demás grupos lingüísticos, se formaron a través de un proceso de hibridación, a partir de elementos y de “capas” lingüísticas que ya existían en otras lenguas. No obstante, no es muy relevante su explicación en cuanto a la existencia de las lenguas eslavas, él insiste, de la misma manera que hizo con la noción de *nación eslava*, en la naturaleza “mítica” de la “pureza [ontológica. –E. V.]” de las lenguas eslavas<sup>79</sup>, y aluda a la “ilusión” de una “proto-lengua eslava”<sup>80</sup>.

Esta fue sin duda una de las principales razones que llevaron la formulación de las críticas de Stalin a Marr y las teorías marristas en el año 1950. La orientación de la política exterior de la URSS en aquel momento exigía el fortalecimiento del bloque socialista, y para lograrlo era necesario hacer hincapié en la unidad ontológica de los *pueblos eslavos* y de *las lenguas eslavas*<sup>81</sup>. Aunque las ideas “internacionalistas” de Marr ya contradecían la orientación general de la política exterior de la URSS<sup>82</sup> a principios de los años 40 (había que inspirar a los “hermanos eslavos” para que lucharan contra los nazis, y los argumentos lingüísticos eran a menudo indispensables para llevarlo a cabo satisfactoriamente), parece que en los años de guerra (1941-1945) y en la posguerra, los problemas lingüísticos ciertamente podían esperar. Hasta el 20 de junio de 1950, fecha de la intervención estalinista en la lingüística.

---

y “Trizna ‘almuerzo funerario’” [*Terminy iz abxazo-russkix èmičeskix svjazej. “Lošad’” i “Trizna”*] (*ibid.*, pp. 117-152), “Las auroras jaféticas en la granja ucraniana” [*Jafetičeskie zori na ukrainskom xutore*] (*ibid.*, pp. 224-271), etc.

<sup>78</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 189.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 293.

<sup>80</sup> *Ibid.*, vol. V, p. 248.

<sup>81</sup> También hay que mencionar igualmente la conclusión del Pacto de Varsovia (1955), firmado por 8 países, de los cuales la mitad estaba conformada por “países eslavos” (la URSS, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia).

<sup>82</sup> Cf. Alpatov, 1991, pp. 130-131; Robinson, 2004, Capítulo 3; Velmezova, 2005b.

## Referencias bibliográficas

- Abaev, Vasilij Ivanovič (Vaso), 1948: “Ponjatje ideosemantiki”, en *Jazyk i myšlenie*, 1948, vol. XI, pp. 13-28. [La noción de semántica ideológica].
- Alpatov, Vladimir Mixajlovič, 1991: *Istorija odnogo mifa. Marr i marrizm*. Moscú: Nauka, Glavnaja redakcija vostočnoj literatury. [La historia de un mito. Marr y el marrismo].
- Beljaev, Viktor Ivanovič, Vinnikov Isaak Natanovič, 1972: “Arabistika i semitologija v Peterburgskom-Leningradskom Universitete (napravlenija i linii razvitija)”, en *Vestnik Leningradskogo universiteta*, 1972, No 20, pp. 137-142. [Estudios árabes y semíticos en la Universidad de Petersburgo (Leningrado) (tendencias y direcciones de desarrollo)].
- BÈS 2002 - Bol’šoj ènciklopedičeskij slovar’*. Moscú: Naučnoe izdatel’stvo “Bol’šaja rossijskaja ènciklopedija” – San Petersburgo: Izdatel’stvo “Norint”. [Gran Diccionario Enciclopédico].
- Boduèn de Kurtenè, Ivan Aleksandrovič (Baudouin de Courtenay Jan Ignaci), 1901 [1963]: “Jazykoznanie, ili lingvistika, XIX veka”, en Boduèn de Kurtenè, 1963. Vol. II, pp. 3-18. [La ciencia del lenguaje, o lingüística, en el siglo XIX].
- , 1904 [1963]: “Jazykoznanie”, en Boduèn de Kurtenè, 1963. Vol. II, pp. 96-117. [La lingüística]
- , 1963: *Izbrannye trudy*. Vol. I-II, Moscú: Izdatel’stvo Akademii nauk SSSR. [Obras escogidas].
- Danilov, Georgij Konstantinovič, 1929a: “Jazyk obščestvennogo klassa”, en *Učenyje zapiski Instituta jazyka i literatury RANION*, 1929, vol. II. 3, pp. 163-194. [La lengua de una clase social]
- , 1929b: “Marksistskij metod v leksikologii”, en *Russkij jazyk v sovetskoj škole*, 1929, No 6, pp. 48-62. [El método marxista en lexicología].
- Marr, Nikolaj Jakovlevič, 1903: *Grammatika drevnearmjanskogo jazyka. Ètimologija*. San-Petersburgo: Tipografija Imperatorskoj Akademii nauk. [Gramática del armenio antiguo. Etimología].

- , 1910: *Grammatika čanskogo (lazskogo) jazyka s xrestomatiej i slovarem*. San Petersburgo: Tipografija Imperatorskoj Akademii nauk. [Gramática de la lengua chan (laze) con crestomatía y diccionario].
- , 1933-1937: *Izbrannye raboty*. Vol. I-V, Moscú-Leningrado: Izdatel'stvo gosudarstvennoj akademii istorii material'noj kul'tury (vol. I) – Gosudarstvennoe social'no-èkonomičeskoe izdatel'stvo (vol. II-V). [Obras seleccionadas].
- Nikolaeva, Tat'jana Mixajlovna, 2005: “Les éléments primaires chez les linguistes et la complémentarité du paradigme linguistique”, en *Cahiers de l'ILSL*, 2005, No 20, pp. 215-226.
- Ožegov Sergej Ivanovič, 1972 [1988]: *Slovar' russkogo jazyka*, 20a ed. Moscú: Russkij jazyk, 1988. [Diccionario de la lengua rusa].
- Robinson, Mixail Andreevič, 2004: *Sud'by akademičeskoj èlity: otečestvennoe slavjanovedenie (1917 - načalo 1930-x godov)*. Moscú: Indrik. [El destino de una élite académica: la eslavística en nuestro país (1917 - principios de 1930)].
- Velmezova, Ekaterina, 2005a: “Nations et minorités nationales dans la “nouvelle théorie du langage”: de la célébration à la negation”, en *Slavica Occitania*, 2005, No 20, pp. 289-302.
- , 2005b: “Obraz “bratskogo češskogo naroda”: žurnal “Slavjane””, en Glanc T., Meyer H., Velmezova E. (eds.), *Inventing Slavia / Izobretenie Slavii*. Praga: Národní knihovna ČR - Slovanská knihovna, pp. 83-98. [La imagen del “pueblo checo fraternal”: la revista *Slavjane*].
- , 2007: *Les lois du sens : la sémantique marriste*. Berna [etc.]: Peter Lang.